

FEDILUVIO



CANALEJAS • CHANTECLER •



MADRILEÑERÍAS

Vivimos en el país de los mitos.

Ahora resulta que Canalejas, desautorizado por Moret y por la mayoría de los ex ministros liberales, ha subido al Poder únicamente á título de jefe de los canalejistas, y la gente, con sencillez encantadora, pregunta maravillada si hay canalejistas en España.

El propio don José, en un rasgo de sinceridad, calculaba no há mucho tiempo en un millar el número de los correligionarios verdaderamente devotos con que cuenta, repartidos la mitad de ellos en Alcoy, media docena en Barcelona, un par de docenas en Madrid y el resto en las demás provincias.

A esto en España se le llama un organismo político capacitado y con derecho propio para intervenir en la gobernación del país, asumiendo la responsabilidad de los Consejos de la Corona.

Con Canalejas han triunfado el mito y la neurósís.

Los que me lean recordarán algunos curiosos detalles de las afecciones neuróticas de Canalejas que hace bastante tiempo tuvo ocasión de referirles. Canalejas sufre á menudo crisis de exaltación nerviosa que le reducen á un estado lamentable, que hasta la fecha fué motivo de alarma para su familia y que en lo sucesivo nos tendrá á todos los españoles con la tranquilidad y el sosiego pendientes de un hilo.

Se da inyecciones de morfina, toma opio y toca la guitarra á deshora las noches en que no puede conciliar el sueño.

En otro país cualquiera, en el más desorganizado de los países medianamente organizados, un hombre de estas condiciones no sería tomado en serio; en España le nombran primer ministro y le dan la *Gaceta* para que entretenga sus nervios haciendo decretos y reales órdenes.

¡Y nos quedamos tan frescos!

Ya estoy viendo el día en que algún embajador extranjero irá á la Presidencia del Consejo para conferenciar con el jefe del Gobierno español acerca de alguna ardua cuestión diplomática y encontrará á don José vestido con el traje de luces del *Niño de Alcoy*, bailando un zapateado ó un garrotín con el obligado acompañamiento de bandurria de Valentín Gayarre.

De esta manera encontró á su jefe en cierta ocasión un conspicuo canalejista de provincias, que no es precisamente Roig y Bergadá.

—¿Está visible el jefe?—había preguntado á los criados del antiguo palacio de Santaña, residencia y domicilio propio del caudillo de los demócratas.

Los criados estaban perplejos, sin acertar á darle una contestación categórica. El canalejista provinciano oía la voz de don José mezclada con los sonidos de una guitarra y rumores de canto jondo.

Canalejas asomó la cabeza y al ver al visitante gritó:

—Usted es de confianza; ¡pase! ¡pase!

El provinciano sorprendió el cuadro más extraño que cabe imaginar.

Valentín Gayarre tocaba la guitarra, Rafael Comenge, el veterano periodista á quien se indica para el Gobierno civil de Canarias, canturreaba, con los ojos puestos en blanco, el pecho muy salido y las manos colocadas sobre la rodillas un canto andaluz dicho con acento valenciano y Canalejas, de camiseta corta, pantalón de brega y zapatillas toreras, con un capote al hombro y una montera ladeada, bailaba dando brincos y gritando ¡olé!

Cuando se cansó de saltar dejóse caer sobre un sillón y á manera de disculpa por aquellos excesos contó al estupefacto correligionario que se entregaba á tan extraños desatinos por prescripción facultativa de Francos Rodríguez, que le había aconsejado el baile como un recurso higiénico para dominar sus nervios.

Después de un ratito de tregua sacó una jeringa del bolsillo y, bajándose la media, dióse en la pantorrilla una inyección de morfina. Gayarre pulsó nuevamente las cuerdas de su guitarra, Comenge lanzó un suspiro y como quien cumple una penitencia entonó otra canción y Canalejas reanudó sus brincos y sus ¡olés!

Ya de madrugada se acostaron. Canalejas parecía un autómata; se dejó conducir al lecho sin formular la menor protesta; le había entrado la pos-tración.

Sólo cuando le desnudaban dijo dos ó tres veces:

—¡Cuidado con el traje! ¡Que no se estropee la ropa!

Se refería al traje de luces que utiliza don José para esta clase de juergas, legado de un maleta que se hacía llamar *Niño de Alcoy*, á quien Canalejas tuvo siempre en gran estima.

Este novillero fué compinche de Canalejas en los años juveniles y, más desgraciado que su camarada, mientras don José comenzaba á abrirse paso en política, el maleta derrochó su brío y valentía en Tetuán, Carabanchel de Abajo y Majahonda de Arriba, hasta que en una tarde aciago un torete al que no habían embolado con las precauciones debidas atravesó de una cornada la región glútea del pobrecillo, que murió sobre la arena sin tener tiempo para decir más que estas palabras:

—¡Mi traje pa don Pepe!

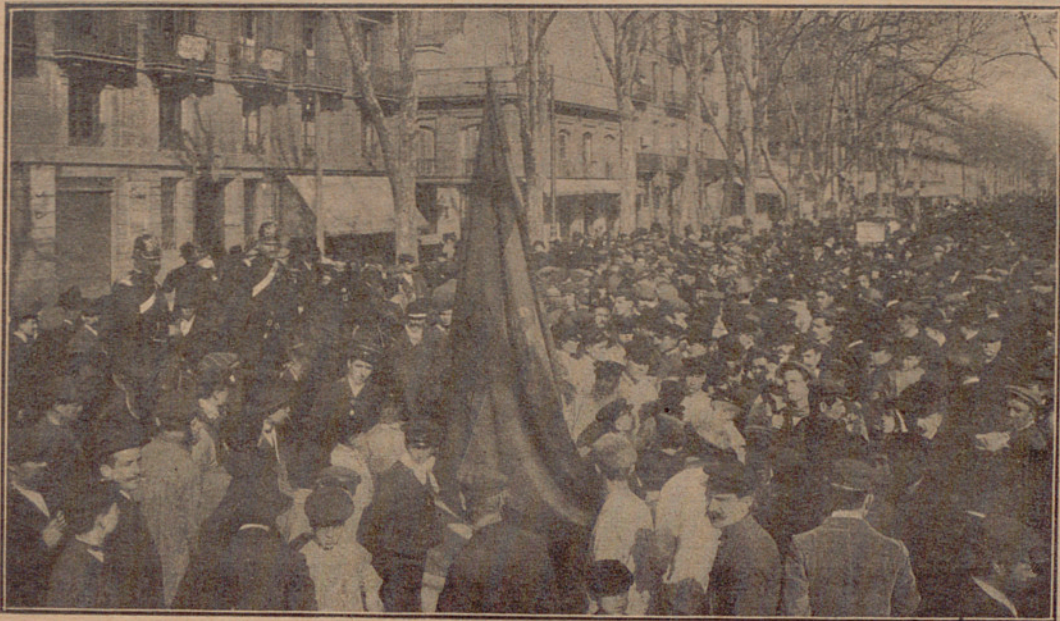
Canalejas le pagó el entierro y se quedó con el traje.

Si la cornada de aquel torote indiano no le maldice en la flor de su juventud, el *Niño de Alcoy* habría hecho brillante carrera.

Hoy quizás fuese candidato al Gobierno civil de Barcelona.

TRIBOULET.

Madrid-Febrero.



La manifestación que celebraron el domingo último los ciegos, semiciegos y sordo-mudos de Barcelona en prueba de gratitud al ex-ministro de Instrucción pública, señor Barroso, por haber creado en favor de los que adolecen de dichos defectos un Patronato Nacional.

LOS ENTRANTES

CANALEJAS.

Demócrata convencido
y sin pizca de ambición,
Pepe al Poder ha venido
lleno de buena intención.

Emprenderá con audacia
las reformas que anhelamos
cuantos á la democracia
nuestra vida consagramos;

y, con objeto de dar
un gustazo á la opinión,
don José va á declarar
la guerra á la reacción.
Todo le saldrá bien
marchando siempre á la izquierda,
¡ay! si no tuviera quien
le tirase de la cuerda.

RUIZ VALARINO.

No ha hecho en su vida nada extraordinario,
ni su fama voló de polo á polo;
de él se sabe tan sólo
que su papá se llama Trinitario.

CALBETON.

El sueño de su ambición
logró por fin don Fermín...
¡Ya es ministro Calbetón!
Es una equivocación...
¡Pero, en fin!...

AZNAR.

Militar de limpia historia
y hombre de carácter serio
ha entrado en el Ministerio
con tan noble ejecutoria.
Viene en el instante crítico
de que su valer se vea...
¡Pero es lástima que sea
un general tan político!

ROMANONES.

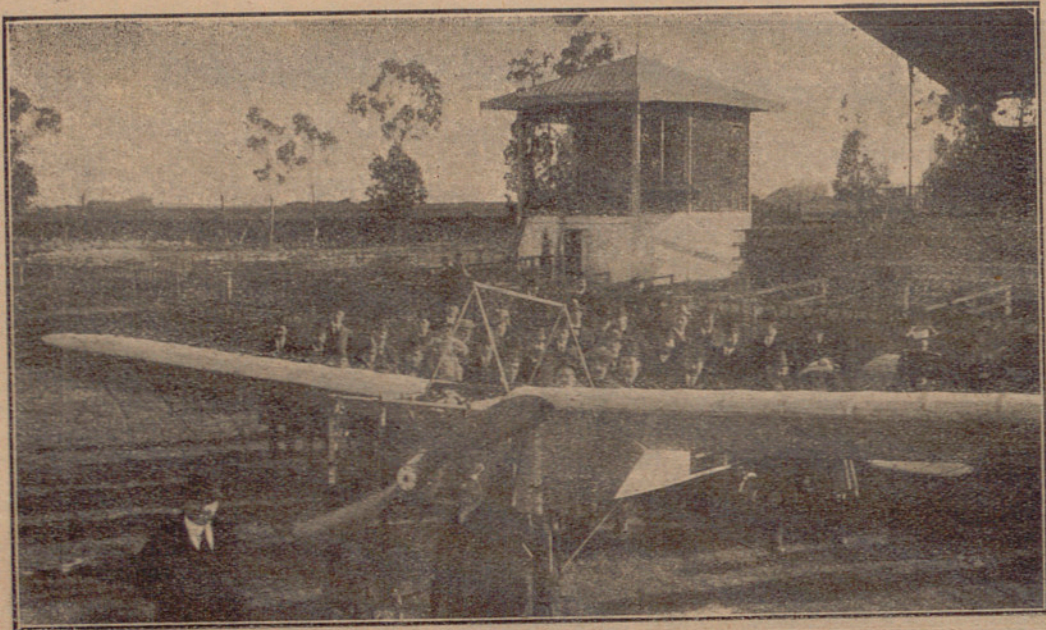
Hombre desinteresado
y político excelente,
al Ministerio ha llegado

con aplauso de la gente.

No es político de oficio
ni nada del cargo espera,
y es más: ¡ha hecho un sacrificio
aceptando una cartera!



La aplaudida pianista señorita
María Mercedes Padrosa.



En el Hipódromo. — El monoplano Bleriot, que tripula el aviador Mr. Memet, visto de frente.

COBIAN.

Es gallego, es abogado,
y, aunque de Hacienda no entienda,
Canalejas le ha encargado
de administrar nuestra Hacienda.

Por vía de precaución,
y como salta á la vista,
es el que lleva el timón
del barco canalejista.

ARIAS MIRANDA.

Don José Canalejas, que ahora manda,
ha nombrado ministro á Arias Miranda,
que en materias agrícolas es hombre
que ha logrado alcanzar alto renombre.

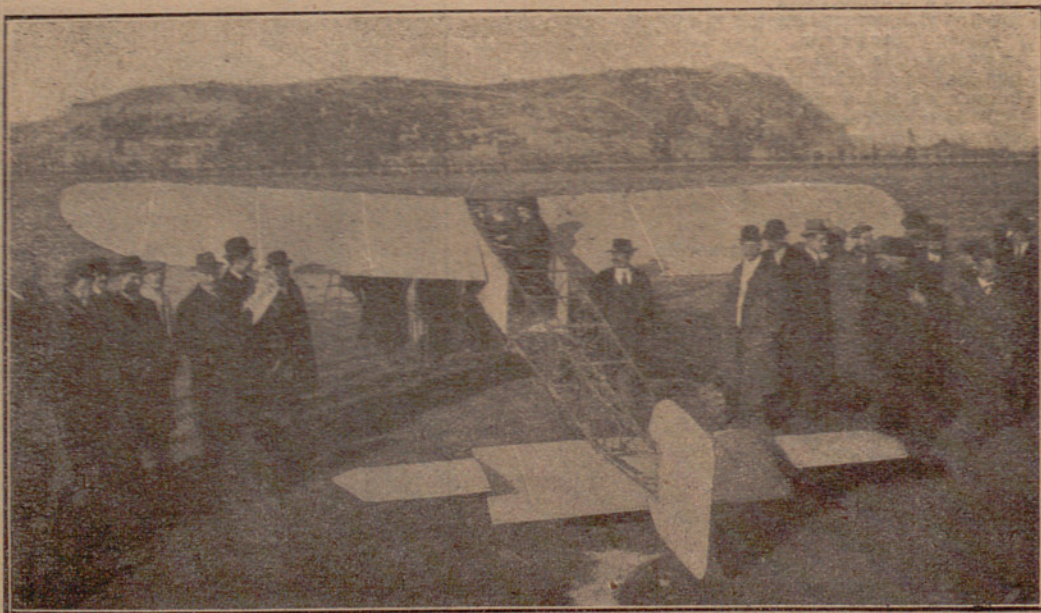
Por eso don José, que está de tanda,
y su indudable mérito adivina,
ha nombrado al señor Arias Miranda
¡ministro de Marina!

MERINO.

Aunque Fernando Merino
ha llegado al Ministerio,
¡jamás llegará á la suela
del zapato de su suegro!

GARCIA PRIETO.

Por mucho que he preguntado
no he descubierto el secreto
de por qué García Prieto
llegó á ministro de Estado. —MANUEL SORIANO.



En el Hipódromo. — El monoplano visto por su parte posterior.

¡A ORGANIZARSE!

La elevación del señor Canalejas á la presidencia del Consejo ha traído la perturbación á muchos hogares, ha despertado muchas ilusiones y ha hecho concebir millones de risueñas esperanzas.

Cuando se supo la noticia en Alicante, don Aparicio, honrado fabricante de pastas para sopa, sintió que se le nublaba la vista y dando tropezones subió la escalera de caracol que comunicaba la tienda con su habitación.

—Otilia, ¿no sabes lo que pasa?

—Me lo figuro; un nuevo recargo de la contribución.

Don Aparicio movió negativamente la cabeza.

—Nada de cosas tristes.

—Que se ha quedado viuda mi cuñada.

—Ea, no digas disparates. ¿Te acuerdas de don Joselito?

—¿Quién? ¿Uno que vendía *cacagüés torraos* á la puerta de la fábrica de tabacos?

—No, mujer; ¡por los clavos de Cristo!, ¡ese era



«En un santuario de los Picos de Europa», cuadro que ha figurado en la exposición hecha por el joven pintor Federico Beltrán en el Salón Parés.

un pelagatos. Te hablo de aquel señor de barba negra, tan fino, á quien una noche diste unas friegas en el tobillo en los baños de Aguasucia.

—¡Ah, sí! Ya me acuerdo; un señor de Madrid á quien le gustaban mucho las *almondiguillas*.

—El mismo. Pues no acertarás nunca lo que le pasa...

Como tú no me lo digas... ¿Le han nombrado investigador de Hacienda de Alicante? Sería una gan'ga para nosotros.

—Eres una mujer vulgar; no concibes más que pequeñeces. ¡Le han hecho presidente del Consejo!

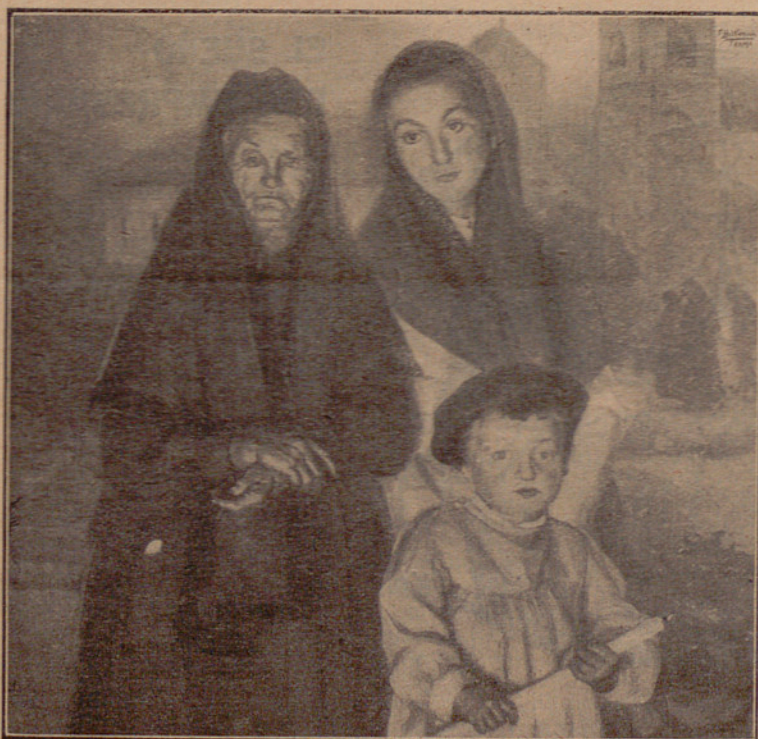
—¿Qué barbaridad!

—Lo que oyes. Esta misma tarde le escribo una carta y le mando un paquetito de peladillas y una caja de taploca nevada.

—¿Tú crees que se acordará ya de lo de las friegas? ¡Ha pasado tanto tiempo!

—Esas personas se acuerdan de todo, y si no yo me planto en Madrid y le refrescaré la memoria. Enseguida voy á ver á los amigos y á organizarnos; en un dos por tres abro yo un Casino canalejista en la trastienda.

—Sí, sí; eso le halagará



«Al rosario», otro de los cuadros expuestos en el Salón Parés el pintor por Beltrán.

mucho. Pero no te descuides, no te coja la delantera Peret el de la carnicería de enfrente.

—No tengas cuidado. Por lo pronto ahora mismo va un telegrama; trae pluma y papel.

Don Aparicio escribe:

«Reunidos amigos y correligionarios felicitan á su ilustre jefe y le anuncian grata nueva apertura Casino cana ejista.

El presidente, Aparicio.»

—¿Qué tal?

—Que de esta hecha damos un salto adelante. ¡Lo que va á rabiar doña Marieta, la del carabinero! Por supuesto, que desde ahora me pongo el traje de lanilla azul para andar por casa y ya no hago más la leña ni bajo á despachar á la tienda. Porque está expuesto que de un momento á otro te hagan gobernador ó cosa así y ciertas faenas desmerecen.

—Sí, sí; tienes razón. Voy al telégrafo corriendo; pero ponme antes bien el lazo de la corbata y cambia los botones de hueso de la camisa por otros de nácar.

—Lo que es ahora el estanco de la plaza ha de ser para mi primo y no has de parar hasta que te nombren proveedor de la real casa. Anda, corre, no te entre engas.

Don Aparicio salió corriendo hacia Telégrafos y la señora Otilia bajó á la tienda haciendo remilgos.

—Teodorico, ve á llamar á la Pascuala, la del mercado, y dila que venga sin falta, que tiene que lavar la ropa esta semana.

—¿Está usted mala?

—Tú no tienes qué preguntar nada y es preciso que te acostumbres á tratarme con más respeto. ¡Ah! Y de paso dile á Pepeta, la peinadora de la esquina, que desde mañana venga á peinarme todos los días.

El chico sale á cumplir el encargo.

Entretanto don Aparicio va esparciendo la noticia y recogiendo firmas de socios para el nuevo Casino. La tienda de sopas es un jubileo de gente que entra y sale. La señora Otilia, grave y digna, recibe los plácemes de los parroquianos, dignándose apenas sonreír. Las mujeres chichean en voz baja.

—¿Ha visto usted qué suerte! Ahora esta gente van á ser los dueños de Alicante, y todo por una friega.

—Pero ¿usted cree que Canalejas se acordará de ellos? ¡Tantas friegas le habrán dado en su vida!

—No se fíe usted. ¿Se acuerda usted de aquella mallorquina que vendía ensaimadas junto á la Colegiata?

—¿Una bizca con el labio partido?

—La misma; pues por haber tenido una sobrina de lavandera en casa de Maura le dieron á su marido una credencial y hoy arrastra coche.

—¡Ave María!

—Lo que usted oye; no sabe una por donde puede venir la suerte.

—Crea usted que el tropezar por esos mundos con un político de talla es una ganga. Lo malo es que á veces no se les conoce, porque á lo mejor cree usted que es un comisionista de camisetitas y luego resulta ser el ministro de Gracia y Justicia.

—Es cuestión de suerte. Siempre lo decía mi suegra. Esa Otilia está llamada á ser algo grande, porque tiene un lobanillo en la nuca y es una señal que no falla.

Lo cierto es que don Aparicio ha abierto su Casino y ha organizado el partido en Alicante, y, según rumores que doña Otilia propala por el barrio, le está al caer una senaduría vitalicia.

Conque, señores, ¡á organizarse!

FRAY GERUNDIO.



El puntillero de tanda.

EL SUEÑO DEL EMPRESARIO

Con aspecto funerario, con honda preocupación, en el desierto escenario se entregaba un empresario á grave meditación.

¿Qué espectáculo dará la próxima temporada? Indeciso el hombre está, pues el público no da señal de gustarle nada.

¿Hará clásica tragedia ó el melodrama sangriento que encanta á la clase media?

¿Dará zarzuela? ¿Comedia?

¿Sicalíptico esperpento?

Y, cansado y aburrido, después de mucho pensar, vino á quedarse dormido sin haberse decidido por qué género adoptar.

Soñó un confuso tropel de damas y de galanes que cubiertos de oropel se dirigían hacia él con extraños ademanes.

Uno la espada esgrimía, otro mostraba un puñal, una dama se moría y otra en los brazos caía de un forzador desleal.

Frailes, monjas y hechiceros,
alquimistas y jayanes,
feudales y bandoleros,
verdugos y ballesteros
y judíos y rufianes.

Airados gesticulaban,
aullaban y maldecían
y fieros asesinaban
y gozosos se embriagaban
con la sangre que vertían.

El empresario tembló
mirando tantos enojos;
el rostro a un lado volvió;
y todo se transformó
ante sus cansados ojos.

Vió señores sonrientes
cruzando ricos salones
de lujo resplandecientes
y entre gasas transparentes
celestes evocaciones.

Cultas y amorosas lidias
entre amadores infieles
y carne que diera envidias
a las Minervas de Fidas
y a Venus de Praxiteles.

Y vió que entre aquella gente
la muerte el puñal no labra,
que mata allí más cruelmente
una mirada imprudente
ó una insidiosa palabra.

Y tornó el sueño á cambiar
y á variar el escenario
y oyó música sonar
y báquico canturrear
el dormilón empresario.

Vió lascivas desnudeces
y semblantes demacrados,
labios que acusan las veces
que apuran hasta las heces
de los cálices vedados.

Retocadas hermosuras
de antiestético impudor,
oleadas de ansias impuras,
hojas marchitas y oscuras
de las flores del amor.

Divinidad que no encanta
cuando sus gracias reparte,
pobre pájaro que espanta
cuando destemplado canta
sin voz, sin gracia y sin arte...

Y volvió el sueño á cambiar.
Luz que temerosa alumbrar,
cual no queriendo alumbrar,
y débil cuchichear
entre la suave penumbra.

Amplio y cómodo salón
y piano que en él se juega
(con muchísima razón)



—Aquel chico que te seguía ayer debe ser ciego.

—No, hija; que tiene muy buenos ojos.

—Lo digo porque... como te seguía á tientas...

y en cada oculto rincón
una dichosa pareja.

Amorosos devaneos,
dulces promesas de amores,
deliciosos cosquilleos
y exposición de deseos
y antipicos de favores.

El blanco telón enfrente
sólo la atención atrae
del aburrido ó inocente
y oportuna y sabiamente
á hijos y á mamás distrae.

Y es la representación

más seductora y más tierna
la que se da en el salón,
que la que lanza al telón
la prodigiosa linterna.

El empresario despierta.
¿Qué decide su capricho?
¿A quién abrirá su puerta?
Mire el lector si lo acierta,
porque á mí no me lo ha dicho.

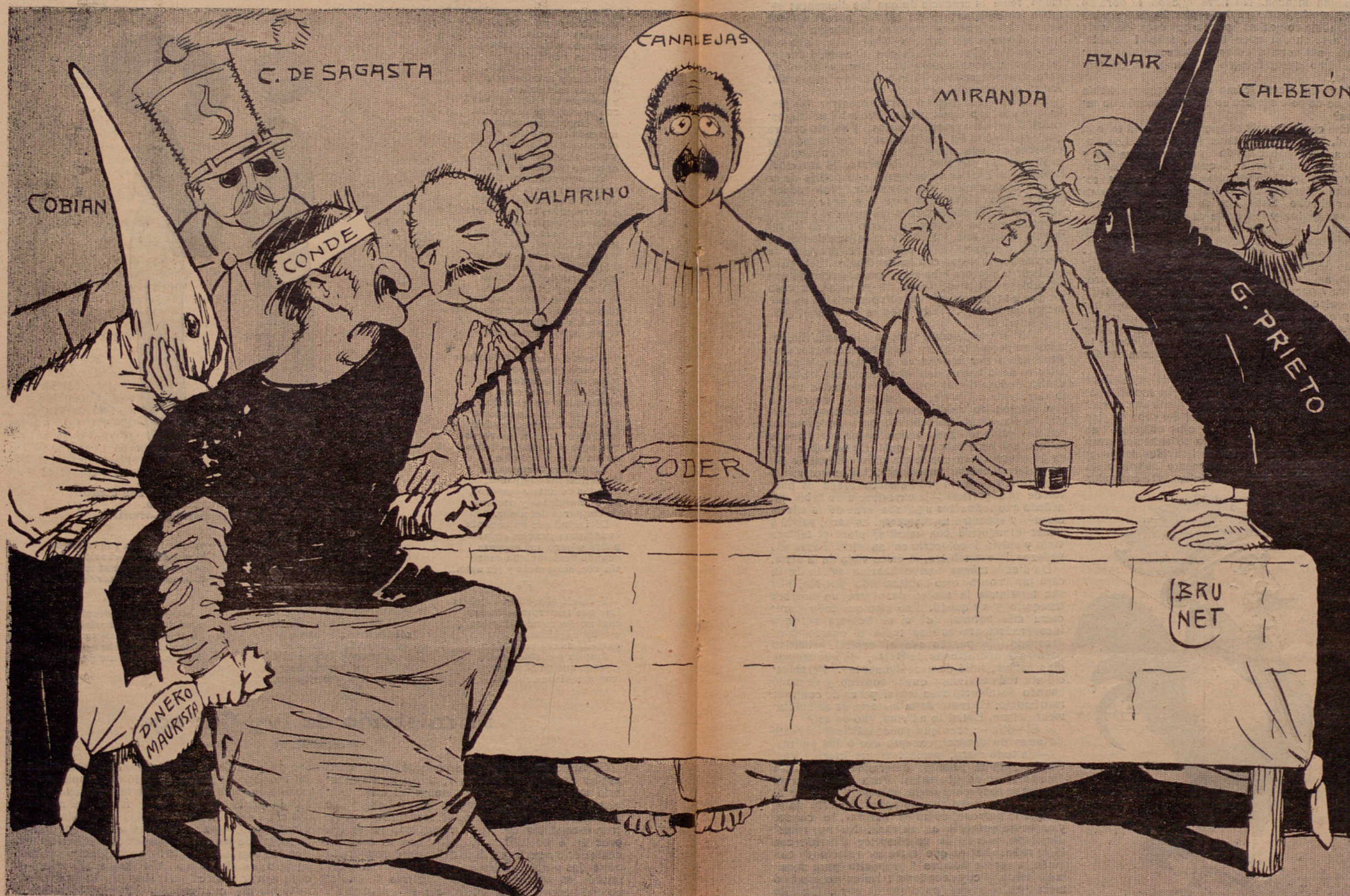
J. A. P.

El misterio de Ivy-Cottage

(Continuación)

Siendo criminal novicio, no conoce ningún comprador de objetos robados, y, si lo conociera, habría de preferir esperar y obtener el valor completo de la venta. Siempre habrá peligro de averiguaciones mientras las piedras no se encuentren escondidas con toda seguridad, así es que procede á ocultarlas. El sabe que si surgiera cualquier sospecha su domicilio sería registrado por todas partes. Claro es que él piensa en sacar uno de los tableros y ocultarlas detrás de él. Pero no le conviene; la policía, con toda seguridad, sacaría esos tableros para escudriñar lo que hubiese detrás de ellos. Resuelve, por lo tanto, esconderlos en los mismos tableros. Mire—sacó los

dos pedazos de madera, con el agujero relleno, del bolsillo del faldón, y abrió el cortaplumas—la masilla que está más cerca de la superficie es más blanda que la que hay en el fondo del agujero; dos clases distintas de masilla, mezcladas de diverso modo, quizá han sido usadas, y, por lo tanto, puede presumirse que en distintos tiempos. Pero volvamos á Chaliott. Con un taladro practica agujeros en diversos puntos de los tableros y en cada agujero coloca un alfiler, tapándolo cuidadosamente con masilla. Alisa prolijamente la superficie de modo que no se diferencie del plano de la madera y luego extiende pintura encima, desvaneciéndola en los bordes para que no quede



-| A COMER, SENORES!

como una mancha. No lleva á cabo la obra de golpe, produciendo ruido y olor á pintura; sino que trabaja con calma, pocos agujeros de cada vez, hasta que, al poco tiempo, todo el en'ablamiento está l'eno de diamantes escondidos y cada tablero queda íntegro y homogéneo en apariencia.

—Pero entonces, ¿cómo es eso que no había más que un solo agujero en todo el montón de tableros?

—Esa circunstancia es la que nos revela toda la verdad. Permítame contarle la historia. Los diamantes quedan escondidos por algunos meses y él se impacienta porque necesita dinero y no encuentra medio de conseguirlo. Al fin resuelve tomar una determinación é irse al extranjero para vender el robo. Sabe que va á necesitar dinero para sus gastos y que no le va á ser posible deshacerse de un golpe de los diamantes. Espera también que su repentina salida del país, mientras se conserve en la memoria de la gente el recuerdo del robo, le atraerá sospechas de todos modos, así es que para caer por un penique prefiere caer por una libra y lleva á cabo una falsificación atrevida, que si hubiera tenido éxito le habría proporcionado fondos, poniéndole en condiciones de abandonar el país con las piedras. Pero la falsificación se descubre y lo llevan á la cárcel, dejando los diamantes en su escondite del entablamiento.

Ahora llegamos á Gavin Kingscote. Este debe haber sido un individuo astuto. Debe también haber sido muy poco escrupuloso. Tenía sus sospechas respecto de la verosimilitud del robo de los diamantes y andaba con los ojos abiertos. Las indicaciones para guiarse, no lo sabemos; pero viviendo en la misma casa un individuo de penetración y prevenido probablemente habría visto bastante para concebir sospechas. De cualquier



El gallo Rostand.—¡Al fin ha cacareado!

modo, tenía la creencia de que los diamantes estaban en el aposento del ladrón; pero no entre sus muebles, pues en ese caso se habrían encontrado después del arresto. Con éste llegó su oportunidad. Challitt le dejaba el camino despejado por algunos años y había tiempo de sobra para despedazar toda la casa, si era necesario. Así es que se mudó al cuarto de Challitt.

El tiempo que empleó para encontrar las piedras no lo sabremos jamás. Probablemente, escudriñó primero muchos sitios, y se le ocurre que encontró al fin los diamantes perforando los tableros con una aguja. Luego se le presentó el problema de sacarlos sin despertar la atención. Decidió no confiar en la aguja, que podría dejar una ó unas piedras sin descubrir, sino reducir cada tablero á astillitas para que nada quedase sin examen. Tomó entonces las medidas y mandó fabricar por un carpintero cierto número de tableros del mismo tamaño y escultura de los del cuarto, y anunció á la patrona su proyecto de pintarle los tableros con lindos dibujos. Esto para explicar la pintura húmeda y aun el hecho de que un tablero estuviese fuera de su lugar, en caso de que ella penetrara en el aposento en un momento inoportuno. Todo esto es muy hábil, ¿eh?

—Muy hábil.

—¡Ah! era un hombre vivo, no hay duda. Bueno, pues; se puso á trabajar, sacando un tablero, sustituyéndolo por uno nuevo que pintaba, y, en el silencio de la noche, astillaba finamente el viejo, deshaciéndose de las astillas cuando había hecho la extracción del botín. La decoración progresaba y el montoncito de diamantes iba creciendo. Llegó, por fin, al último tablero, pero se encontró con que había utilizado todos los nuevos y que le faltaba uno para reponer aquél. Debe haber sido en un momento en que le era difícil obtenerlo del carpintero y estaba impaciente. Así es que raspó la pintura y recorrió prolijamente todos los puntos de la superficie —la experiencia le había enseñado que todos los agujeros eran de la misma clase— y encontró un diamante. Lo sacó, volvió á llenar el agujero con masilla, pintó el tablero viejo y volvió á colocarlo en su sitio. Estos son pedazos de ese tablero, el único viejo de la serie.

De diez hombres, nueve habrían salido de la casa tan pronto como hubiera sido posible, una vez terminada la tarea; pero era un hombre tranquilo y se quedó. Eso hizo que todo pareciera más natural que si se hubiera retirado inesperadamente apenas tenía el cuarto bien decorado. Me parece que el capital primitivo para esas operaciones de Bolsa, de que hemos oído hablar, salió de esos diamantes. Permaneció allí todo el tiempo que le convino, y se mudó cuando estableció casa, en vísperas de contraer matrimonio. El resto de la historia es completamente claro. Usted lo adivina, ¿no es así?

—Sí—dije—; creo que puedo adivinar el resto de un modo general, excepto uno ó dos puntos.

—Es todo claro, perfectamente claro. ¡Vea! Challitt, en la prisión, determina sacar esos diamantes en cuanto salga. Para realizarlo sin despertar sospechas sería necesario alquilar el cuarto. Pero sabe que no podrá hacerlo solo, porque la patrona, como es natural, le conoce y no ha de quererle en su casa. No hay remedio; debe valerse de un cómplice y dividir con él el robo. Así es que entra en relaciones con quien le parece hombre á propósito para semejante tarea y cuya condena termina poco más ó menos en la misma época que la suya. Cuando salen, arregla el asunto con este cómplice, que es un ladrón de buenos modales (y muy conocido), el cual se presenta en casa de la señora



—Don José, acuérdesse usted de esta desgraciada.
—Me parece que si no me refrescan la memoria de vez en cuando...

Lamb en busca de alojamiento. El cuarto que desea está por alquilar, lo toman, y Challitt (que es el primo convaleciente) llega en la noche, embozado é irreconocible.

La decoración de los tableros no los alarma, porque suponen, de un modo muy natural, que ha sido hecha por encima de la pintura vieja. Challitt ensaya los puntos donde quedaron d'a'mantes y no encuentra ninguno, ni siquiera hay masilla. Quizá, piensan, los tableros han sido sacados y cambiados de lugar al pintarlos, así es que ponen manos á la obra y los reducen á astillas, como los hemos visto, desesperándose tanto más cuanto más avanzan en la tarea. Por último, se convencen de que no hay esperanza de encontrar nada y se van, dejando á la señora Lamb que se queje del daño que le han hecho.

Ellos saben que Kingcote es el hombre que ha habitado aquel aposento antes que ellos, por que Gillard (ó Jones), en su conversación con la patrona, ha oído hablar de todos sus asuntos y de la pintura de los tableros. Así es que, á la noche siguiente, se van á Finchley. Penetran en el jardín de Kingcote y le vigilan cuando acompaña á Campbell hasta la salida. Mientras sale, Challitt, con toda tranquilidad, penetra por la ventana en la sala de fumar, y le espera, quedándose Gillard fuera.

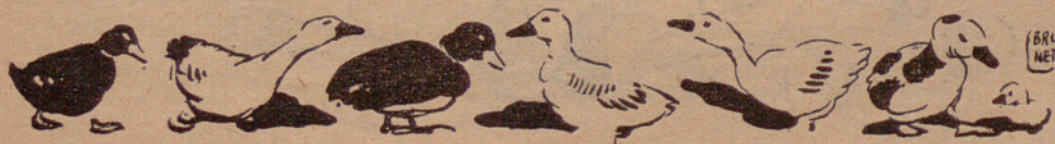
Regresa Kingcote y Challitt le acusa de haber sacado los diamantes. Kingcote se muestra desdeñoso, no se preocupa de Challitt, porque

sabe que es impotente, como que es el primer ladrón; además, sabe que no existe prueba, desde que los diamantes se encuentran vendidos y dispersos desde hace mucho tiempo. Challitt le propone dividir con él el robo; Kingcote se ríe y le dice que se vaya; probablemente le amenaza con echarlo, siendo Challitt el menos corpulento. Gillart, que está en la ventana abierta, oye esto, penetra por detrás y le hiere en la cabeza. Lo demás es una consecuencia. Cierran la ventana y las hojas de la contraventana para evitar que se les observe; revuelven todos los cajones por si acaso están allí las joyas; van al dormitorio y buscan allí, y así en todas partes. Una vez que han fracasado y, turbados, probablemente, por el ruido que hace el jardinero ladrón, Gillard, con su instinto de ladrón antiguo, determina no retirarse con las manos vacías, así es que desocupa los bolsillos de Kingcote, le saca el reloj y la cadena y cuanto encuentra de valor. Salen por la puerta del frente y la cierran al salir. *Voilà tout.*

Estaba yo lleno de asombro en presencia del ingenuo de aquel hombre que, en tan pocas horas de investigación precipitada, podía reunir con tanta precisión todos los materiales de un asunto tan intrincado y misterioso como este; pero más me maravillaba al pensar dónde y cómo los había obtenido.

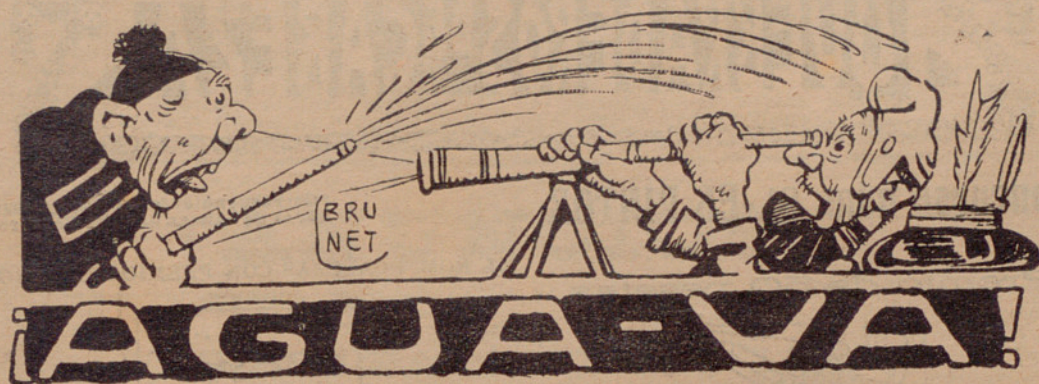
ARTURO MORRISON.

(Concluirá.)



11 ENTERRO DEN CARNESTOLTAS





Los c'ericales siguen celebrando mitines contra las escuelas laicas.

Lo cual viene á resultar algo así como si ladrasen á la luna

Por lo menos por lo de los ladridos.

Don Jaime, el rey en feto, ha nombrado jefe regional del partido tradicionalista en Cataluña, en sustitución de don Erasmo de Janer, al voluminoso duque de Solferino.

Ahora sí que podrán decir los ilusos carlistas que tienen un jefe de peso. O, más bien dicho, un jefe pesado.

La Veu de Catalunya ha abierto una información sobre la crisis industrial por que atraviesa Barcelona. Con tal motivo uno de sus redactores está celebrando interviús con dueños de establecimientos, empresarios de teatros, etc. etc.

Y justo castigo á la perversidad del órgano del desprestigiado Cambó.

Ahora resulta, según manifestación de casi todos los entrevistados, que Barcelona se repone de la crisis que la hizo sufrir el odioso Gobierno conservador, el mismo cuyas virtudes preconizó *La Veu de Catalunya*, defendiéndolo á todo trance.

¡Se ha lucido el diario liguero-maurista!

Para dárseles de listo el órgano averiado hizo un viaje por lana y ha salido trasquilado.

Concedióse la amnistía que solicitaba el pueblo, pese á Maura y á Lacierva y á su cohorte de neos, que en pleno siglo veinte querían retrotraernos á los tiempos ominosos del gran rey Fernando séptimo. Digno de aplauso es el acto primero de este Gobierno, que en su política marca simpáticos derroteros; mas ¡ay! nos da en la nariz que dentro de poco tiempo Canalejas, cual Moret, será echado del Gobierno por los cuatro sacristanes que son amos de este pueblo.

Canalejas, á pesar del programa democrático que siempre ha sustentado y de su primer acto de gobierno concediendo la amnistía á los presos por los sucesos de Julio, ha sido acogido con recelo por el pueblo liberal.

Y la causa es bien sencilla:

La Prensa nea, en lugar de combatirle, como combatió á Moret, menos radical que él, le trata con benevolencia rayana en cariño. Lo cual basta para escomar á cualquiera.

Y hasta que la Prensa *carca* no combata á este Gobierno, nosotros, los liberales, estaremos con recelo.

La caída del Gabinete moretista ha estropeado el encasillado á Lerroux y á su gente.

Nada menos que diez actas les facilitaba Moret en Cataluña.

Que unidas á las tres alcaldías de real orden que poseían componían su parte en el reparto gubernamental.

¡Han estado de pega los lerrouxistas!



El domador Henrichsen, gravemente herido por el tigre César, en un Circo de Petersburgo. Con dicha fiera hizo Henrichsen pruebas arriesgadísimas en el Teatro Soriano de esta ciudad.

QUEBRADEROS DE CABEZAS

Concurso núm. 81.-EL PINTOR

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 5 de Febrero.)

Premio de 50 pesetas



Con esas líneas, recortadas en pedazos de distintos tamaños y combinadas debidamente, pueden formarse dos cabezas. Estas, para que den opción al premio, han de ser iguales á las que publicaremos en el número correspondiente al 12 de Marzo. Caso de que los solucionantes sean dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 6 de Marzo.

REDOMA NUMÉRICA

De Luis Puig

2 6 7	Artículo.
7 7 1	Árbol originario de la isla
1 2 6 7	Planeta. [Ambon.]
3 7 6	Constelación meridional.
4 1 4	Letra.
4 6 4	Idem.
3 1 7 3	Sombrero de copa alta.
1 7 6 3 4	Desafío.
3 4 5 4 7 1	Árbol frutal.
5 4 3 2 1 7 5	Verbo.
3 7 5 4 3 4 5	Idem.
3 7 5 5 4 5 7	Calle de Barcelona.
7 5 7 3 4 6 7	Pueblo de España.
3 2 1 1 3 5 7	Idem.
7 3 7 5 6 7 5	Estrella de primer orden.
3 7 5 5 7 3 7	Juguete de niños.
3 2 5 5 2 3 7	Pájaro canoro.
1 1 7 6 2 5 7	Extensión de terreno.
1 2 3 4 5 6 7	Especie de lamparilla ó linterna.

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA

Escarapela

AL ACRÓSTICO OBLICUO

R O B L E D O
R O S A R I O
C A S I A N O
C O N S E J O
G O R R I O N
M A R I A N O
M A S S I N I

A LA DISTRACCIÓN

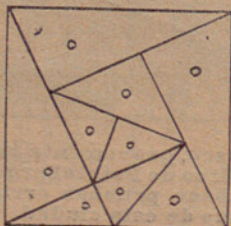
Guarnicionero

AL CUADRADO

O R A N
R A T A
A T A D
N A D O

SOLUCIONES

Al concurso n.º 80.--EL CUADRADO



Han remitido soluciones. — Al concurso número 80, «El Cuadrado»: Miguel Comas Illa, estanco (Sabadell); Enrique Nin, Valencia, 184, principal; F. M. Rissech, Círculo, 8; Mariano Martínez, abogado; Wilfredo Vila, Colegio Modelo (San Feliu de Llobregat); Antonia Lorenzo, sin dirección; Siul, cédula número 100,483; Antonio Gilabert, Badia, 5, 1.º (Gracia); José Rodó, Amalia, 7, 4.º; Rafael López, Abad Zafont, 14, entresuelo; Julia Pineda, calle Macario Aguiló, 128; José G. Badia, Sagristans, 9, 1.º; R. Grau, Ripoll, 21; Mariano Font, Nueva de San Francisco, 34; Bienvenido Llorens, Baja San Pedro, 1, 1.º; Julián Atienza, sin dirección; Domingo Casas, P. Batilló, 3, 1.º; Alfredo López, Abad Zafont, 11, entresuelo; Vicente Platero, cédula n.º 155,417; Luis Ferrán Guillot, Casanova, 18, tienda; Germán Verdiell, Trafalgar, 78, peluquería; Mariano Lleti, rambla de Cataluña, 56; C. Rodón, Badalona; E. Lirón, Méndez Núñez, 1, 1.º; Francisca Aguado, Sans, 21, 1.º; A. Novellas, Torrente de la Olla, 12; Ana Mateo, Borrell, 67, 1.º; Federico Mateo, Borrell, 67, 1.º; Francisco Portella y Eduardo Portella, Borrell, 63, tienda; Mariano Foch, Poniente, 15; Leandro Soler, San Paciano, 2, 4.º; José Llorca, Cirés, 42, 1.º; Francisco Cueto, San Paciano, 2, 3.º; Juan Vidal, Blasco Garay, 1, 2.º; José Mauri, Clot, 70, 1.º (San Martín); José Martínez, Tamarit, 175; Juanito Queralt, Tra-

falgar, 78; Manuel M.^a Claret, Fernando VII, 24, 1.^o; Serafin E. Bofill, Santaló, 93 (San Gervasio); Josefina Serra, sin dirección; Antonio Perich, Tamarit, 173, 3.^o; Juan Benedit, Fernando VII, 24, 2.^o; Constantino Carerras, Mallorca, 560, principal; José Pérez, Bonaire, 1, 2.^o; Jorge Marsá y José Borrás, Calella, y Joaquín Gil, Cándido Cubé (Llansá, provincia de Gerona), Joaquín Echague, Sicilia, 54, 3.^o y José Gil, Mayor, Barceloneta).
Al rompecabezas con premio de libros: J. Arnal, E. Farguell, F. Monsó, M. Llobet, R. Tedon, Teresa Raynaud, R. Grau, A. López, A. Gilabert, J. Palau, J. P. Raf-

fles, Ignacio Guin, M. Poch, E. Vilaplana, A. Morera, J. M. Kuroki, J. Capdevila, M. Capdevila y C. Capdevila, G. Gallissá y R. Gallissá, y Siul.

A la charada: María Bielsa, Tomás Sistachs, Juan Grogués, Miguel Peris y Ambrosio Torrens.

Al acróstico oblicuo: Josefa Antonés, Miguel Peris, Antonio Marsal y Jorge Delás.

A la distracción: María Bielsa, Josefa Antonés, Jorge Delás y Tomás Sistachs.

Al cuadrado: Josefa Antonés, Juan Grogués, Miguel Peris, Pedro Torradell y Tomás Sistachs.

ANUNCIOS

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esoudillers, 22, Barcelona

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades con-suntivas: TUBERCULOSIS, ane-mia, neurastenia, escrófula, lin-fatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las «fie-bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:

J. URIACH Y C.
Moncada, 20. — Barcelona.



EL GUARDA: —Como no cultive bien el campo, aviso al amo.